



TODOS LOS SANTOS

01 de noviembre de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Esta solemnidad nos representa visualmente a toda la multitud de los redimidos, para encubrirnos el destino que nos espera también a nosotros, peregrinos. Es, además, un motivo para hacernos conscientes de nuestra solidaridad con todos aquellos que nos ha precedido en el mundo del espíritu. Todos ellos, que viven frente a Dios, son nuestros intercesores, que dan impulso a nuestra vida, por eso, las lecturas de hoy son como una vara que mide las dimensiones de esta santidad, a la cual todos estamos invitados. Vivamos y celebremos esta celebración orando a todos los santos y pidiendo por nuestra propia santidad.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él, de manera especial pidamos por nuestra conversión y la intercesión a todos los santos. Digamos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que nos concedes venerar los méritos de todos tus santos en una sola fiesta, te rogamos, por las súplicas de tan numerosos intercesores, que en tu generosidad nos concedas la deseada abundancia de tu gracia.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del segundo libro del Apocalipsis (7, 2-4. 9-14)

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y



de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió. «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Palabra de Dios. R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 23

R. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos.

R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Juan (3, 1-3)

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos



semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 1-12a)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

TODOS LOS SANTOS–CICLO C- MATEO (5, 1-12a)

En la fiesta de todos los santos, que hoy celebramos, el Señor nos hace dos regalos:

—El primero es su amor. Como escribió el apóstol Juan a sus comunidades: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!» Nos ama con cariño padre y madre. ¿Puede olvidar una madre al hijo de sus entrañas? —dijo Dios por medio del profeta Isaías—. Pues, aunque eso tal vez ocurra alguna vez, yo nunca os olvidaré. El apóstol Juan lo ratificó con la rotundidad de ese «pues ¡lo somos!». No somos huérfanos; tenemos Padre y se llama Dios. Gustemos la satisfacción y la serenidad que esta convicción produce. En el día de nuestro Bautismo, Dios nos dijo, como a su Hijo en el río Jordán: “N., N. [aquí cada uno podemos poner nuestro nombre propio], tú eres mi hijo amado”.



—Y el segundo regalo es su consuelo: nos consuela del sabor amargo de la incomprensión: «el mundo no nos conoce porque no lo le conoció a él», escribió Juan a continuación. En la lengua semita, la expresión “te conozco” no solo significaba “sé quién eres” o “cómo te llamas”, sino que servía también para decir “estoy contigo”, “tú y yo somos uno”. Así, pues, para Juan, quien “conoce” a otro está en comunión con él, es de los suyos. El mundo no está en comunión con los cristianos porque tampoco nosotros estamos en comunión con lo que el mundo ama —el poder, el dinero, el placer—; no somos de los suyos, del mismo modo que Jesús no fue de los suyos... ¡Ojalá sea verdad y el desprecio del mundo no esté motivado por nuestras incoherencias!

El evangelio ha recordado una vez más las “bienaventuranzas”. El papa Francisco dice que son el carnet de identidad del cristiano. Todos los santos que veneramos en esta fiesta se han identificado con alguna de estas bienaventuranzas con especial intensidad:

- unos, con la pobreza, haciendo de Dios el único tesoro por el que merece la pena luchar;
- otros, con la compasión hacia los que lloran por el mal que sufren tantos inocentes;
- otros, por haber sido humildes ante la incomprensión y las injurias, sin ir por la vida como un “perdonavidas”;
- otros, porque han buscado la justicia con la pasión con la que el hambriento y el sediento busca el pan y el agua;
- otros, por ser misericordiosos ‘como el Padre’, a pesar de los trastornos e incomodidades que la compasión siempre produce;
- otros, por mirar la vida con un corazón limpio y sin esas segundas intenciones e intereses torcidos que tantas veces envenenan nuestras relaciones;
- otros, en fin, por haberse empeñado en buscar la paz y en poner paz, en crear condiciones para que la paz florezca en la familia, entre las personas y entre los pueblos...

La santidad está profundamente enraizada con lo que hacemos, sentimos y vivimos en cada momento. Hoy reconocemos que ha habido hombres y mujeres que, con la gracia de Dios, han sido capaces de vivir así, y tienen nombres concretos, que nosotros conocemos y veneramos; algunos “viven en la puerta de al lado”, como dice el papa Francisco, y a otros los desconocemos, pero tal vez están muy cerca de nosotros.

La santidad es vivir con gozo la convicción de que ¡somos hijos de Dios! y mantener la esperanza de que «aún no se ha manifestado lo que seremos», pues «sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es». Con esta gozosa esperanza recordamos hoy a todos los santos, entre los que sin duda también podemos contar a personas buenas, conocidas y queridas, que han hecho de las bienaventuranzas su carnet de identidad.

Pedro Escartín Celaya



Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Invoquemos a Dios Padre, fuente de toda santidad, para que nos ilumine, nos sostenga y nos acompañe en nuestro camino hacia la santidad a la que hemos sido llamados desde siempre. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

1.- Por la Santa Iglesia, para que sea lugar de unidad y de caridad, instrumento del amor que Dios Padre tiene por el mundo entero y signo profético de la Jerusalén celestial a la que estamos destinados, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

2.- Por el Papa y todos los ministros de la Iglesia, para que la intercesión de todos los santos los llene del espíritu de las bienaventuranzas, haciéndolos pastores cada vez más atentos y buscadores constantes de la verdad, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

3.- Por nuestros gobernantes, para que siempre ejerzan su autoridad con honestidad y transparencia, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

4.- Por todos los que sufren en el mundo, para que unan su dolor a la pasión de Cristo, como lo han hecho muchos modelos cristianos en su camino a la santidad, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

5.- Para que todos nosotros, reunidos en torno al altar del Señor, busquemos vivir en santidad, a ejemplo de los grandes santos que ya gozan de la presencia de Dios en el cielo, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.



Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Fortalecidos por el Cuerpo de Cristo y animados por la Palabra que hoy hemos escuchado, vayamos hoy al mundo, a vivir como nos lo han enseñado todos aquellos grandes cristianos que vivieron en santidad y pasaron por este mundo haciendo el bien. Mañana nos uniremos nuevamente en oración para orar por todos los fieles difuntos.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.